

El estudio de la experiencia de adolescencia trans a través del relato biográfico

The study of the experience of trans adolescence through biographical narratives

Noemi Parra Abaúnza 

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, España (noemi.parra@ulpgc.es)

Recibido: 02-enero-2023

Aceptado: 06-noviembre-2023

Publicado: 15-noviembre-2023

Citación recomendada: Parra Abaúnza, N. (2023). El estudio de la experiencia de adolescencia trans a través del relato biográfico. *Psicoperspectivas*, 22(3). <https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol22-issue3-fulltext-2897>

RESUMEN

En la actualidad se está disputando el marco interpretativo de lo trans, intensificándose en la última década por la emergencia de la infancia y adolescencia trans como sujeto político y la movilización de familias, que ha producido impactos legislativos e institucionales en el reconocimiento del derecho a la identidad de género. El objetivo de esta investigación es identificar las dimensiones de la experiencia biográfica de un adolescente trans cuya transición de género se realizó en este contexto. Para este objetivo, utilizamos el Biographic Narrative Interpretive Method (BNIM) y exponemos el análisis de caso en dos capas: en la primera, relacionamos la “vida vivida” y la “vida narrada” del biógrafo, y en la segunda interpretamos el caso atendiendo a las dimensiones de la experiencia identificadas: la biografía en la disputa, devenir adolescente trans, dependencia y reconocimiento, los dispositivos institucionales de tránsito (hacia delante) y la transición “hacia los lados”. Estos hallazgos invitan a preguntarse si las actuales prácticas profesionales en instituciones de salud, educativas y sociales habilitan transiciones laterales. En este contexto, la agencia de las personas adolescentes, la atención social y comunitarios en la primera atención, el acompañamiento a las familias y los grupos de apoyo entre personas adolescentes adquieren centralidad.

Palabras clave: adolescencia, análisis cualitativo, identidad, método biográfico, transgénero

ABSTRACT

At present, the interpretative framework of trans is being disputed, intensified in the last decade by the emergence of transgender children and adolescents as political subjects and the mobilization of families, which has produced legislative and institutional impacts on the recognition of the right to gender identity. The aim of this research is to identify the dimensions of the biographical experience of a transgender adolescent whose gender transition took place in this context. For this purpose, we use the Biographic Narrative Interpretive Method (BNIM) and expose the case analysis in two layers: in the first, we relate the "lived life" and the "narrated life" of the biographer, and in the second we interpret the case according to the dimensions of experience identified: the biography in dispute, becoming a trans adolescent, dependence and recognition, the institutional devices of transit (forward) and the transition "sideways". These findings raise the question of whether current professional practices in health, educational and social institutions enable lateral transitions. In this context, the agency of adolescents, social and community care in primary care, assistance to families and support groups among adolescents become central.

Keywords: adolescence, biographic method, identity, qualitative analysis, transgender

Financiamiento: Consejería de Igualdad, Participación y Transparencia en su convocatoria de subvenciones para el desarrollo del Marco Estratégico por la Igualdad Gran Canaria Infinita (MEIGCI) dirigida a entidades sin ánimo de lucro en la anualidad 2022.

Conflictos de interés: La persona autora declara no tener conflictos de interés.



Publicado bajo [Creative Commons Attribution International 4.0 License](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)

Lo trans¹ ha sido ampliamente abordado en las ciencias sociales como una experiencia estrechamente relacionada con cómo operan las normas de género en un contexto cultural y social dado, esto hace que “su significado y signifiante se encuentran en movimiento” (Missé & Parra, 2022, p. 18). En la última década, el movimiento se presenta como una disputa de sentidos sobre la experiencia trans que es entendida como una la patología –desorden– o como una expresión de la diversidad (Parra, 2022; Pyne, 2014).

El origen de la patologización está en la noción moderna de transexualidad (primera mitad de siglo XX) que fue producto de la progresiva distinción que se produjo desde finales del siglo XIX entre las nociones de sexo, sexualidad y género (Coll-Planas, 2010) y de las posibilidades de modificación corporal que ofreció el desarrollo de la tecnología médica (Billings & Urban, 1998; Preciado, 2008). En el terreno médico-sexológico el surgimiento de la transexualidad fue interpretado, en el marco de la matriz heterosexual (Butler, 2007), como un desajuste entre la psique y el cuerpo –género y sexo– y su tratamiento consistía en la adaptación del cuerpo a la psique del sujeto. Así surgió la idea de que las personas trans estarían en un “cuerpo equivocado”, legitimándose la patologización a través de las categorías diagnósticas psiquiátricas y de los procesos de medicalización corporal en lo que se ha llamado el tratamiento triádico (Missé, 2014).

En 1980, el Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM-III) incorporó el “transexualismo” como un “trastorno de la identidad de género” y estableció la primera referencia de un diagnóstico asociado a la niñez: el “trastorno de identidad de género en la infancia”. En el año 2013, el DSM-V incorporó la “disforia de género” y “disforia de género en niños” que, aunque no supuso cambios en la práctica, amplió los criterios diagnósticos en función de la edad (García-Dauder, 2014).

La categorización diagnóstica ha tenido una influencia fundamental en el imaginario cultural de lo trans, en la subjetividad de las personas trans y en la regulación del derecho a la identidad de género (Coll-Planas, 2010). Pero, paradójicamente, la heterodesignación como “transexual” también fue el germen de la contestación de las definiciones médico-sexológicas (Garaizábal, 1998). Un hito en este proceso de contestación que marca la disputa de sentidos de lo trans en España fue la Campaña Internacional Stop Trans Pathologization-2012 que en sus objetivos recogía la retirada de la clasificación diagnóstica trans específica de los manuales referentes a nivel internacional en salud mental, incorporando demandas específicas para la infancia y adolescencia (<https://stp2012.wordpress.com>). Uno de los impactos de esta campaña fue cuando, en 2018, el CIE-11 incorporó las categorías de “incongruencia de género” e “incongruencia de género en la niñez” en el capítulo de “condiciones relativas a la salud sexual” (García-Dauder, 2014).

Un impacto relevante de la contienda ha sido la emergencia de la infancia y la adolescencia trans como sujeto político (Parra, 2021a) dejando de ser abordadas como subsidiarias de la realidad trans adulta y provocado tensiones en torno al género y la interpretación de lo trans “resultado de los permanentes procesos de apropiación, negociación y cuestionamiento de los modelos dominantes” (Puche, 2018, p. 58). Como subraya Del Valle (2002) no podemos obviar que uno de los riesgos de los procesos de emergencia es la negación de la realidad que se presenta, en este sentido, se ha intensificado el debate en torno a la infancia y la adolescencia trans, poniendo en cuestión su existencia y alertando sobre los riesgos de la transición de género temprana.

En este nuevo escenario, el movimiento de familias desempeñó un papel clave que dio lugar a la primera generación de criaturas cuyas familias apoyan y reconocen la variabilidad de género (Meadow, 2018). La evolución de este movimiento a lo largo de la última década en España ha desembocado en un mapa complejo de asociaciones, dando visibilidad a esta realidad y demostrando una fuerte capacidad de

1 Con “lo trans” se hace referencia al fenómeno social que es experimentado por los sujetos. *Trans* es un concepto que aglutina diferentes experiencias de quiebre de la normatividad sexo-genérica en cuanto a la identidad/expresión de género (Missé, 2014).

incidencia política al desplegar una agenda de demandas de reconocimiento de derechos y medidas concretas para mejorar la vida de estas personas (Missé & Parra, 2022). Como resultado se han producido impactos políticos de diversa índole.

En el plano legislativo, en 2014 se promulgó en Andalucía la primera ley autonómica de “autodeterminación de género” la primera en España que reconoce jurídicamente la identidad de género sin condicionarla al diagnóstico y/o al tratamiento médico². Entre los años 2012 y 2022, 14 comunidades autónomas de las 17 existentes en el Estado español, reconocieron el derecho a la identidad de género en su legislación autonómica. En el caso de las islas Canarias –donde se desarrolla este estudio– los impactos políticos se han dado en dos niveles: la promulgación de protocolos gubernamentales en educación (2017, <https://www.gobiernodecanarias.org/educacion/web/enseanzas/atencion-a-la-diversidad/protocolo-trans/>) y en salud (2019, <https://www3.gobiernodecanarias.org/sanidad/ses/content/86ec59ce-4599-11e9-818e-95d9eacc801e/ProtocoloAtencSanitariaTrans.pdf>) que eliminan el requisito diagnóstico; y la aprobación por unanimidad de todos los grupos políticos del Parlamento de Canarias de la Ley 2/2021, del 7 de junio, de igualdad social y no discriminación por razón de identidad de género, expresión de género y características sexuales, en la que se reconoce “la libre autodeterminación de la identidad y expresión de género de las personas”. La unanimidad política canaria contrasta con la polarización a nivel estatal en la tramitación y aprobación en el Congreso de los Diputados de la Ley para la igualdad real y efectiva de las personas trans y para la garantía de los derechos de las personas LGTBI, cuestionada principalmente por la derecha política y un sector del feminismo.

La hipótesis de la investigación en la que se enmarca este artículo es que la experiencia de la adolescencia trans actual evidencia las tensiones del contexto y configura una experiencia de la adolescencia trans “distinta” a la tradicional noción de transexualidad, pero en tensión con ella. Exploramos la noción de “experiencia de género” en un sentido constitutivo del sujeto (Missé & Parra, 2022; Parra, 2021a) ya que nos permite captar la agencia del sujeto en un proceso de configuración subjetiva inscrita en el orden de género. En este artículo nuestro objetivo es identificar y describir las dimensiones de la experiencia biográfica de un adolescente trans cuya transición de género se realizó en el contexto de disputa descrito.

Método

Optamos por un método biográfico por su capacidad para explorar las formaciones subjetivas de la experiencia en un contexto dado. El Biographic Narrative Interpretative Method (BNIM) es particularmente adecuado para la investigación de los procesos de transición social (Wengraf, 2009) pero, además, consideramos que es propicio para la investigación con personas adolescentes trans ya que pone en el centro de la investigación los relatos de los sujetos. Entendemos que relatar lo trans desde la adolescencia le otorga existencia y que su presentación como caso único permite “to unpack the unknown known” (Santos, 2021, p. 12³). Asimismo, el carácter no intrusivo de la entrevista la hace adecuada para tensionar las lógicas adultocéntricas del proceso de investigación con adolescentes (Rodríguez, 2007) y el detalle que caracteriza la producción de datos y su análisis permite apreciar la textura del relato vivido (Meares, 2007) evitando la homogenización. Cuestiones que guiaron el tratamiento ético de la investigación.

Aspectos éticos

La investigación y sus aspectos éticos fueron supervisados en la Comisión Académica del Programa de Doctorado Interuniversitario en Estudios de Género: Culturas, Sociedades y Políticas entre los años 2016-

2 Ley 2/2014, de 8 de julio, integral para la no discriminación por motivos de identidad de género y reconocimiento de los derechos de las personas transexuales de Andalucía.

3 A. C. Santos. (2021). *Learning about sexual, gender and relational diversity through BNIM* (p. 12). Documento no publicado presentado en el Symposium Biographical Case 665 Studies: Hunting theory and impact (en línea, 15 marzo, 2021).

2021. Por confidencialidad, el nombre de la persona entrevistada es ficticio y se han modificado u omitido algunos datos biográficos no relevantes para el análisis.

Análisis

En este artículo se expone el análisis del relato biográfico de un adolescente trans. El método BNIM pauta la técnica de la entrevista, el tratamiento del material empírico y el análisis de los datos. La entrevista consta de dos partes, la primera tiene la finalidad de dar lugar a una narrativa espontánea para lo que se formula una única pregunta. En la segunda, se sigue la *gestalt* de la narración inicial, introduciendo preguntas orientadas a la búsqueda de incidentes narrativos particulares.

En análisis del caso se basó en los principios de secuencialidad, reconstrucción y abducción (Cardenal, 2016). Los datos de la entrevista se descomponen en dos unidades de sentido, las secuencias de datos, que permiten acceder a la estructura del caso: la Cronología de Datos Biográficos (CDB) o “vida vivida” y la Secuencia Temático-Textual (STT) o “vida narrada”, es decir, campo temático, flujo de temas y tipos de textos utilizados para tratar los temas. Se pueden consultar la CBD y la STT del caso de Andrés en los apéndices B.1 y C.1 <http://hdl.handle.net/10803/672280>. Cada secuencia se interpreta de forma inductiva según su papel en el conjunto de la biografía, hipotetizando sobre caminos posibles en la trayectoria biográfica, que serán comprobados o refutados dato a dato según el principio de abducción.

El análisis de las secuencias se inició con un panel (Wengraf, 2009) compuesto por cinco personas que, en cierto modo, representan la mirada social sobre el fenómeno y que se acercan -por edad o diversidad de género- a la experiencia de Andrés. El sentido del panel fue ampliar las hipótesis posibles del caso, romper con el asilamiento intelectual de la investigadora y hacerse cargo de su propia subjetividad en el proceso de interpretación.

Tras el panel se estableció la hipótesis de caso y se continuó el análisis articulando las dimensiones teóricas: la conformación de las identidades (subjetiva), la dependencia y la familia (relacional) y los dispositivos de transición (relacional), con las dimensiones analíticas que emergieron del caso de forma inductiva. El producto final es la presentación del relato biográfico con una estructura que muestra las capas del proceso de análisis: primero, una interpretación apegada a la evidencia empírica y, segundo, la identificación de las dimensiones de la experiencia que nos propusimos como objetivo.

Resultados

La historia de Andrés⁴

Andrés nació en Gran Canaria en el año 2003, es el único hijo de una familia de clase alta y estudia en un colegio privado desde los 3 años. La entrevista se realizó en el año 2019, tenía 16 años y había iniciado su transición de género con 13 años, aunque el itinerario por los dispositivos de tránsito comenzó más tarde, en 2017.

“Pues sí, mira, resulta que soy trans”: La exploración del género entre pares

Andrés comienza su relato explicando: “yo le dije a mis padres que era trans el... en enero del 2017. Yo ya llevaba con esto desde antes, o sea, de hecho, salí del armario con mi entorno omitiendo a mis padres”. “Contarlo” a sus progenitores marca el inicio de su historia, pero para continuar se retrotrae a 2016 (13 años). Explica que llevaba un tiempo utilizando un apodo ni masculino ni femenino con su grupo y les pidió: “trátenme en masculino”. Cuenta que, al tiempo, una amiga le pregunta “¿Por qué? ¿Es que eres trans?”, enfrentándose por primera vez a la posibilidad de explicarse desde lo trans: “esa palabra no la conocía o, más bien, yo diría que sí la conocía, pero tampoco la asociaba con algo bueno, entonces dije “¡No, trans no! ¿Qué? ¡No! ¿Sabes?” [ríe] me asustó la palabra”.

4 Nombre ficticio.

Como vemos, Andrés se aleja de lo trans como marco explicativo, a la vez que se abre una posibilidad; lo trans le ofrece un marco desde el que pensarse validado por sus iguales: “conocí a más gente que me estuvo diciendo “no, pero si eso está bien, no pasa nada. Si eso es como tú te sientas, tú mismo vas viendo, no es nada malo, no hay porqué ponerse nervioso ni esconderlo””. En el espacio de pares Andrés comienza a explorar el género (Shelton et al., 2022).

Cuenta que con una amiga conoce los *binders* (camisetas compresoras de las mamas) y a *youtubers* (personas que cuelgan contenido audiovisual de elaboración propia en su canal dentro de la web de videos YouTube) que hablaban de sus experiencias de tránsito. Internet se convierte en un espacio de búsqueda y de acceso a narrativas de lo trans con las que identificarse (Tortajada et al., 2020) que va dando coherencia a su experiencia hasta que un día le manda un mensaje de WhatsApp a su “mejor amiga” del colegio para decirle que es trans: “en cuanto lo exterioricé con alguien ya está, ya estamos poniéndolo todo en orden”. Dice que ella se lo contó a alguien y ese alguien a otro alguien: “así que al final, pues me acabé apropiando de esa palabra [ríe] y diciendo “pues sí, mira, resulta que soy trans” [ríe]”.

En el punto de la narración donde con el nombre pone “todo en orden” retoma el inicio de su relato: “yo no le ponía nombre a lo que sentía porque tenía miedo de ponerle nombre, porque era como, bueno, si le pongo nombre, ahora tengo que decírselo a mis padres”. El nombre aquí parece ordenar un itinerario de tránsito que requiere la mediación adulta para su inteligibilidad (Cruz, 2018), porque los pasos a dar requieren el consentimiento de sus progenitores: “contárselo” a su madre y su padre, teniendo menos de dieciocho años, es el acto a través del cual puede ser Andrés o no.

“Me siento chico”: La inteligibilidad en familia

Andrés cuenta que comenzaron a saberlo personas de su familia a finales de 2016 y les pidió que no se lo dijeran a su madre y su padre: “los últimos en saberlo fueron mis padres ¡Cómo no! Bueno, básicamente fue porque tenía miedo, porque no sabía mucho cómo mis padres podían reaccionar a eso”. Se lo contó a sus progenitores en enero de 2017:

Entré por la puerta, les dije “tengo que contarles una cosa”. Me senté con ellos, estaba temblando, estaba muy nervioso, de hecho, me puse a llorar sin ni siquiera haberles dicho nada [ríe] y ellos se pusieron en plan, “pero ¿Qué pasa? puedes contárnoslo” y tal. No me salían las palabras, así que me puse de espaldas y se los dije de espaldas. Y les dije, “es que me siento chico”, porque, claro, yo no sabía si ellos entendían la palabra trans, así que dije “me siento chico”, que es lo más que van a entender y nada más decirlo dije hasta luego, corrí a mi cuarto [ríe] y me fui. Me encerré en el cuarto porque estaba muy nervioso, estaba hiperventilando y tal y llorando a tope y mis padres súper desconcertados diciendo, “pero ¿y esto?”

Este fragmento del relato de Andrés describe el miedo a la reacción de rechazo que podrían tener su madre y su padre. Busca una forma de decirlo que puedan entender, “me siento chico”, y no “trans”, que había sido el nombre que le había habilitado un lugar de enunciación entre pares. A pesar de ello, cuenta que estaban desconcertados. La pregunta “¿Y esto?” no tiene una respuesta para ellos en ese momento y abre una brecha en la familia. Después, cuenta que “no quería hablar con ellos, no quería, quería evitar el tema”. Recuerda que la imposibilidad de responder, de dar respuesta a las preguntas de sus progenitores le llevó a una época difícil:

Las cosas a partir de ahí se fueron un poquito, poniendo mal porque ellos no sabían lo que pasaba, o sea, sí sabían lo que les había dicho, pero no entendían lo que pasaba y no sabían cómo reaccionar, no sabían con quién contactar.

Andrés considera que su negativa a hablarlo desconcertó especialmente a su madre, pero no se siente preparado para explicarlo. Parece que comienza a operar un quiebre entre dos lógicas, la del espacio de

pares, donde puede ser sin tener que explicarlo, y la del mundo adulto, que requiere una explicación que tenga sentido en sus propias coordenadas de lo que es el género y lo trans.

El quiebre se profundiza cuando comienza el escrutinio sobre ¿Por qué dice que se siente chico? Durante ese tiempo, Andrés cuenta que su padre adoptó una forma diferente a su madre de afrontar la situación: “dejó de tratarme de ningún género, simplemente evitaba utilizar terminaciones que tuviesen que terminar en *o* o en *a*”. Andrés ríe en la entrevista recordando alguno de esos momentos y explica que su padre no hablaba del tema porque sabía que él no quería hacerlo. En cierto modo esta diferencia en el afrontamiento por parte de su padre le permitió a Andrés un espacio de negociación en el seno de la familia (Gambardella, 2022). Pero explica que la situación con su madre por la falta de respuesta a sus preguntas empeoró: discutían a menudo.

“La llave”: Disforia de género y normativización de lo trans

Andrés relata que hubo un “parón” desde que lo contó hasta que sus progenitores hicieron algo al respecto. En agosto, a la vuelta de las vacaciones fue con su madre a una cita con la psicóloga de una asociación LGTB. Según relata para él fue importante porque sintió que estaban haciendo algo y que una persona adulta lo entendía, de modo que la adultez aparece como un espacio de reconocimiento. En cambio, evalúa que a su madre “le sentó mal a ella, a mí... yo salí muy contento [ríe] yo pensé, ¡Hombre esto marcha! ¡Por fin damos un paso! Pero bueno, mi madre no, no, no tuvo tanta suerte de salir con esa sensación”. No sabe el porqué, pero “lo que sí sacaron en limpio es que tenían que verme en la UAT⁵ y pidieron cita”. La intermediación de una profesional modifica la situación inicial en la que su madre y su padre no sabían cómo reaccionar, ahora tienen un itinerario de tránsito a seguir.

Cuenta que, en esa época, tenía prisa por los cambios físicos, lo que contrasta con el *tempo* del itinerario por los dispositivos. Dice que pensaba mucho en las hormonas y de manera especial en el cambio de voz. Recuerda que veía videos de *youtubers* y comparaba los videos antiguos con los recientes. Explica que lo hablaba con sus amistades, no con sus progenitores “no creo que estuviesen preparados para oír que yo me quería hormonar”.

En septiembre comenzó el curso académico, cuenta que sus progenitores no lo dijeron en el colegio porque pensaban que era necesario tener el diagnóstico de disforia de género⁶. El profesorado lo trataba con su nombre registral y con pronombre femenino, pero sus pares se dirigían a él como Andrés desde el verano “como que todo el mundo ya lo aceptó súper bien y se olvidaron de todo y cuando empezaron las clases, pues nada, ya se notó otra vez como el retroceso”. Como vemos, están operando dos lógicas, la del mundo adulto -y sus instituciones- y la de sus pares. La primera influye en la segunda cuando dice que “se notó el retroceso” (Kinney & Muzzey, 2022). Pero la lógica del mundo adulto tiene quiebres, como vimos con la actuación de la psicóloga de la asociación, ahora relata como una profesora de su colegio en ocasiones lo trataba en masculino: “todo el mundo se quedaba en plan “¡Ah, mira lo que ha hecho! ¡Ah, qué ilusión!”.

En noviembre, Andrés acudió a la cita en la UAT acompañado de su madre y su padre. Relata que el psicólogo no se dirigía a él, sino a sus progenitores, lo trataba en femenino y con su *deadname* (“nombre muerto”, el nombre registral y/o anterior al tránsito):

Me hizo preguntas muy, muy incómodas, muy de, pero a ver ¿sabes? como negándome todo el rato que realmente yo sentía lo que sentía porque de pequeño había hecho tal cosa o no había hecho otra cosa, entonces a mí incluso me hacía dudar de si eso era real, como era un señor que decidía sobre,

5 Unidad de Atención a la Transexualidad según el Protocolo de Atención a las Personas Transexuales (UAT), un servicio especializado de atención hospitalaria para el tratamiento triádico (Servicio Canario de Salud, 2009).

6 En el curso académico 2016/2017 el Gobierno de Canarias aprobó el Protocolo para el acompañamiento al alumnado trans* y atención a la diversidad de género, para su activación no es necesario presentar informe médico-diagnóstico que acredite la identidad de género.

por así decirlo ¿no? como que decidía darme el informe⁷. El informe para mí en ese entonces significaba ser trans o no ser trans, porque es lo que me habían dicho, si te dan el informe eres trans, si no te lo dan es que te estás confundiendo. Entonces al decirme el psicólogo “no, es que jugabas con muñecas” y decía “¡Ostras!, es verdad, jugaba con muñecas, no había caído en eso” [ríe] entonces me hacía a mi dudar.

En este fragmento del relato, podemos ver cómo en la evaluación se indaga en el “hacer” no conforme al género en la infancia para evaluar su “sentir” en el presente (Alcántara, 2016) como uno de los aspectos del desarrollo de la identidad de género (Turban & Ehrensaft, 2018). Para Andrés, esta evaluación por parte de un profesional en una institución sanitaria es la que le otorga o no existencia como “trans”, hasta tal punto de hacerle dudar, reforzando las dudas que tenía su madre “mi madre como no quería creerse que yo era trans, pues también estaba como respaldándose en eso”.

En cambio, explica cómo su padre desplazó el marco desde el cual estaba siendo cuestionado como persona trans, buscando evidencias en esa misma lógica: Andrés pidió hasta los nueve años cortarse el pelo.

Fue contar eso y el psicólogo dijo “¡Ah! esto es otra cosa” [ríe] ¿sabes? “es que si te cortaste el pelo de pequeño pues eso es otra cosa, ya estamos hablando de que eres trans, porque claro te cortaste el pelo”, y yo “Ah, ¿sí?”

Con ironía, Andrés evalúa en retrospectiva la actuación del psicólogo, que buscaba hechos basados en los estereotipos de género que indicaran que era un chico. Querer cortarse el pelo, en ese contexto clínico, se convierte en un indicador de una experiencia trans que es interpretado por personas adultas en una sesión de evaluación psicológica que sigue los criterios diagnósticos establecidos⁸.

Relata que el psicólogo le preguntó por la heterosexualidad como punto importante para tener en cuenta “porque a alguien como tú que le gusten los chicos pues, es más complicado”, y yo era bueno, no lo sé [ríe], no lo sé”. De nuevo, Andrés se distancia de la interpretación del psicólogo, pero explica que esta pregunta le hizo entender en aquel momento que “si era trans, tenía que ser heterosexual también”, alineando sexo, género y orientación sexual. Finalmente, obtuvo el diagnóstico de disforia de género:

Veía el informe como la llave para empezar todo ¿no? Porque, además, como mis padres me habían dicho, “hasta que no tenga el informe no puedo cambiarte en las listas en el cole”, una cosa que yo quería arreglar, “hasta que no tenga el informe no podemos empezar con los trámites para cambiarte el nombre en el DNI”, otra cosa que quería cambiar y “hasta que no tenga el informe no podemos pedir cita en el endocrino para poder empezar las hormonas” y esas cosas y, además, como yo sabía, que para operarme y estar en la lista de espera para la mastectomía⁹.

El diagnóstico le da inteligibilidad social a Andrés. Con “empezar todo”, hace referencia a un itinerario de transición que abarca: la escuela, el cambio de la mención legal del nombre y sexo, el endocrino y la mastectomía. Una totalidad que condensa la concepción hegemónica de lo que significa ser una persona trans y que marca un itinerario para validar la experiencia de Andrés para el mundo adulto y sus instituciones. Cuenta que en el colegio lo comenzaron a tratar en masculino y un mes después, tuvo la primera cita con el endocrino acompañado de su madre. Este le explicó los efectos de la testosterona. Andrés no los conocía, sólo por lo que veía en internet:

Yo es que como lo que veía en internet era lo de la voz y la carita, poco, que se ponía más angulosa, pues, no sé, me agradó escuchar lo que escuché al endocrino, o sea, tampoco me hacía especial ilusión,

7 Se refiere al diagnóstico de disforia de género.

8 En el Protocolo de Atención a las Personas Transexuales (Servicio Canario de Salud, 2009), siguiendo los criterios diagnósticos del CIE-10.

9 Cirugía de extracción de mamas.

porque yo lo que tenía la obsesión era con la voz y punto y poco más y yo qué sé, que me saliera un poquillo de bigotillo [ríe], yo qué sé, ese tipo de cosas, así que dije “bueno, vale, pues ya está” ¿no? “¡Dame las hormonas!” [ríe] y ya está.

En la última frase de este fragmento expresa la prisa para que el tiempo corporal interrumpido por lo trans vuelva a correr, pero en la dirección deseada, la que afirme su identidad de género, la que restaura la “torcedura” que provoca lo trans. Pero también relativiza los cambios físicos asociados a la masculinidad cuando explica que su obsesión era la voz. Parece que las expectativas de Andrés no coinciden con las que prevé el itinerario médico para un tránsito de género. El tiempo capturado de internet cuando comparaba videos, contrasta ahora con el tiempo del cuerpo y la compleja relación entre las expectativas y la realidad de los cambios que se van produciendo. En su relato vemos cómo los cambios corporales masculinos también afirman la madurez física, la adolescencia aparece como un tránsito a la adultez.

A final del año 2018 se hace una mastectomía en una clínica privada fuera de Canarias:

Mi madre en esas cosas lo quiere tener todo muy bien atado y que quede perfecto, y ya que había hecho un cambio de planes de vida según su, o sea, que su hija no iba, no iba a tener el plan de vida que ella tenía en mente sino otro, pues ahora tenía que estar todo bien atado en el nuevo, entonces dijo “no, porque si quedan, yo quiero que quede perfecta la operación, que parezca que nunca has tenido pecho, entonces vamos a buscar la mejor ¿no? vamos a buscar la que no te deje cicatriz alguna”.

Esta evaluación parece indicar unas expectativas del tránsito de género cisnormativizadoras por parte de su madre “que parezca que nunca has tenido pecho”, cuestión atada a la posición socioeconómica, a la posibilidad asumir el coste económico que implica “buscar la mejor” clínica privada.

“Fue como algo súper liberador para mí”: El desplazamiento

Casi coincidente en el tiempo con la visita al endocrino, en febrero de 2018, la madre de Andrés contactó con una asociación de familias de “menores trans”, que contaba con un grupo de apoyo de adolescentes, pero, al principio, no quería ir:

Tenía como ese miedo a “¿Y si voy...?”, es que es una tontería ahora que lo pienso, pero es que me daba montón de miedo en aquel entonces, decía “¿Y si entro en (*nombre*) y para ellos no resulto lo suficientemente trans?”

Esta evaluación muestra el impacto subjetivo del relato hegemónico de lo trans: el ajuste a la norma está vinculado a la aceptación en la comunidad trans. Andrés había conocido a otras personas trans, pero para ellas “como que el tema trans era algo como que no se hablaba, como algo medio tabú”. Este silenciamiento de lo trans en su relato parece estar relacionado con la posibilidad de pasar como persona cis, que es a lo que Andrés hace referencia cuando se pregunta si para las personas del grupo de apoyo resultará “lo suficientemente trans”, lo que contrasta con la dinámica del grupo de apoyo:

Nada más conocerlos dije “¡Yuos!¹⁰ ¡Qué guay! que me están hablando sin yo preguntarles nada, que me están acogiendo montón de bien, que me están preguntando que qué tal todo con mis padres, que cómo es que llevaba en tránsito tanto tiempo y no me había unido”.

Cuenta que en el grupo tiene experiencias significativas con otras personas adolescentes con las que iba quebrando y desplazando los elementos de “verdad” de la narrativa hegemónica de lo trans presentes en su trayectoria hasta ese momento:

10 Expresión de sorpresa en el habla coloquial canaria.

Yo pensé que iba a entrar e iba a ser una nube de personas odiándose a sí mismas, porque yo relacionaba ser trans con odiarse a sí mismo y odiar sus cuerpos, porque estaba en el cuerpo equivocado y, al contrario, yo veía a gente que, cada uno tiene sus cositas y se las trabajaban, pero que no era eso y me gustó un montón. Y, claro, ahí fue donde aprendí todo lo que sé ahora sobre ser trans y sobre vivir el ser una persona trans sin tener esos miedos, ese rechazo. Así que, no sé, fue como algo súper liberador para mí.

La oración adversativa que enuncia Andrés contrapone dos formas de entender lo trans: odiarse a sí mismo porque está en un cuerpo equivocado y vivir como persona trans sin ese rechazo. La primera es la narrativa de lo trans del “desorden” que hasta ese momento había conformado su experiencia y la segunda, una narrativa que apela a experiencias que negocian con las normas de género detonando una “liberación”. La evaluación en que dice que aprendió “todo” lo que sabe de ser trans, muestra un desplazamiento en la comprensión de lo trans hacia la diversidad.

En contraste con la primera asunción de una trayectoria de tránsito a partir de la cual Andrés enuncia “me siento chico”, es más tarde cuando habla de su identidad en estos términos: “en cuestión, no me siento identificado con lo que socialmente se entiende por un hombre” (Ficha de captación, junio de 2019), abriendo la posibilidad de interpretación de la identidad como un proceso relacional y emergente (Karnosky et al., 2022) que, en su caso, es compartido con otras personas adolescentes trans en un espacio de apoyo.

El espacio comunitario, también supuso para Andrés un “punto de inflexión” en la relación con su madre y su padre. Parece que el soporte y el apoyo mutuo facilitan el conocimiento de la realidad trans a través de otras vivencias (Parra, 2021b). Cuenta que este espacio comunitario ha cambiado las posiciones de sus progenitores. Eso le hace valorar la importancia de los espacios de apoyo y pensar sobre cómo podría haber ayudado a su familia, en particular a su madre, al inicio de su tránsito. Andrés hace una valoración sobre este asunto casi al final de la entrevista: “ella se sintió mucho mejor y ahora está mucho más feliz, como comparte experiencias con otras madres, que eso creo que es lo más importante, que empatizó”.

Las dimensiones de la experiencia de la adolescencia trans

Biografía entre el desorden y la diversidad

La biografía de Andrés nos permite identificar una trayectoria situada en unas coordenadas sociohistóricas, desde las que la adolescencia trans afronta sus desafíos. Por ello, pensamos que para entender la adolescencia trans es necesario prestar atención a cómo el género y la edad se articulan en un contexto concreto (Missé & Parra, 2022). Andrés inició su itinerario de tránsito en el año 2017 inscrito en un periodo genealógico marcado por la emergencia de la infancia y la adolescencia trans, en el que los cambios en su abordaje institucional parecen acelerarse en medio de la contienda político-cultural de la comprensión de lo trans. Como hemos visto en su relato biográfico, los cambios son superficiales y la disputa impacta en los dispositivos institucionales de tránsito (Parra, 2021a) siendo el de salud el que continua teniendo “la llave” para completar el itinerario social de transición de género “hacia adelante”. Pero, al tiempo que este dispositivo configura la realidad de lo trans, esta se desborda en el agenciamiento que se produce en los espacios de pares adolescentes, donde se fraguan experiencias trans “distintas” que permiten una transición “lateral”. Como explica Meadow (2011), parece que las personas adolescentes trans están utilizando el conocimiento disciplinario de manera indiscriminada.

Devenir adolescente trans

Andrés no recurre a la infancia para argumentar su historia trans, sino que reconstruye prácticas de género y eventos de cambio en la adolescencia, que nos remite a los modelos emergentes de comprender la identidad de género (Karnosky et al., 2022). La adolescencia, por tanto, asume centralidad, como espacio de negociación de la autonomía con respecto a los progenitores.

El espacio de pares, por un lado, parece permitir a Andrés un “crecimiento lateral” o *sideways* en la expansividad de género (Stockton, 2009) ofreciéndole un lugar de exploración al margen de los

parámetros explicativos del género del mundo adulto, al menos durante un tiempo. Por otro lado, siguiendo las aportaciones de Lesko (2012), en la historia de Andrés la comunidad de pares actúa frente a individualidad del mundo adulto configurando una experiencia relacional en cuanto al género que facilita la negociación del adultocentrismo. En la historia de Andrés, observamos cómo opera para él la apropiación de lo trans como un proceso habilitante que se da en el espacio de pares, que le supone enfrentarse al miedo y rechazo a la palabra trans, con lo que se señala la dimensión interna de la transfobia (Missé, 2014). La ambivalencia del nombre trans, siguiendo la formulación de Butler (2002), al tiempo que restringe, habilita la posibilidad de Andrés de existir dentro de un orden social instituido en la diferencia sexual, la heterosexualidad, a lo que añadimos, la adultez.

La dependencia y el reconocimiento del mundo adulto

Para existir, Andrés tiene que contárselo a sus progenitores. Teniendo menos de dieciocho años (edad que habilita la mayoría de edad legal en España), este es el acto a través del cual puede ser él o no, lo que señala la dimensión material y simbólica de la dependencia de las personas adolescentes trans. Pero en el reconocimiento se muestra vívidamente entretendido el afecto, parece que el miedo a contarlo puede estar mediado por el cuestionamiento que supone lo trans de las expectativas familiares hetero(cis)sexuales de clase alta hacia un hijo único. Unas expectativas que parece no querer decepcionar. El quiebre entre la lógica del mundo adulto y de pares se muestra por primera vez en la historia de Andrés cuando les dice a sus progenitores “me siento chico” porque, como explica, es lo que pueden entender. La palabra trans no le ofrece claridad en su explicación y para Andrés se hace evidente que la narrativa que ha construido con sus pares no le habilita con sus progenitores.

La profundización del quiebre entre el espacio de pares y el mundo adulto se da cuando su madre comienza el escrutinio sobre su identidad: ¿Por qué dices que te sientes chico? En este sentido, vemos cómo el género debe convertirse en algo claro y verdadero que pueda explicarse. En cambio, su padre abre un espacio que le permite a Andrés cierta negociación. Para la familia la irrupción de lo trans en la adolescencia actúa como cortocircuito del desarrollo previsto de género considerado natural (Owen, 2020), pero también de las expectativas que había construido en torno a su hijo. Este desarrollo interrumpido, debe ser restaurado como política de (cis)normalización con lo que se marca un itinerario de tránsito que denominamos “hacia adelante”.

Los dispositivos institucionales de tránsito (“Hacia adelante”)

Cuando Andrés cuenta que hay un “parón” hace referencia a un tiempo que se detiene y fricciona con la propia noción de adolescencia desde la lógica del desarrollo. Siguiendo a Owen (2020), el desarrollo adolescente implica cambios corporales en los caracteres sexuales que son significados a través del género, como la confirmación de la identidad. Lo trans parece interrumpir una noción del tiempo lineal materializada en la adolescencia. La concepción hegemónica biomédica de lo trans es la que interviene enderezando la línea *torcida* (Llamas, 1998) del cuerpo en la dirección que fija su identidad de género. El tiempo adolescente se detiene hasta que “hacen algo” (su madre). Hacer algo implica acceder al itinerario médico de tránsito y el diagnóstico *psi*¹¹ valida la experiencia de Andrés, todavía incierta para el mundo adulto: ser o no ser trans.

Conseguir el diagnóstico de disforia de género, es para Andrés “la llave” que le permite abrir las puertas del tránsito “total”: la escuela, el cambio de la mención legal del nombre y sexo, el endocrino y mastectomía. En la evaluación psicológica (UAT) relatada por Andrés, de acuerdo con Lesko (2012), vemos como la consideración de la adolescencia como tiempo turbulento justifica la intervención orientada a la clarificación del género. El escrutinio sobre las prácticas de género en la infancia y de la orientación del deseo adolescente parece estar orientado a instituir la coherencia de la norma de género y evidencia cómo operan las relaciones de poder con respecto a la edad. Así se muestra el funcionamiento regulador del género y edad a partir de la matriz heterosexual que se institucionaliza a través de los dispositivos de tránsito médico.

11 Con *psi* se hace referencia a las disciplinas de psicología y psiquiatría.

La evaluación psicológica marca los elementos del discurso de verdad de lo trans para Andrés: una infancia no conforme en cuanto al género asignado, el malestar corporal y la heterosexualidad, lo que impacta en su propia subjetividad y consideración de otras personas trans, al menos durante un tiempo. En este sentido, las aportaciones de Butler (2007) sugieren que la inteligibilidad solo es posible desde las coordenadas de la norma, de modo que el orden desbaratado en un punto requiere utilizar sus mismos componentes para ser reconocido socialmente. Como adolescente, Andrés tiene que continuar su desarrollo, de modo que la interrupción del tiempo adolescente tiene que ser reiniciada cuanto antes en la dirección que afirme su identidad de género, lo que también implica restaurar un tránsito de edad.

El itinerario médico de Andrés evidencia una cultura de clase: facilita un itinerario de tránsito en la que la familia busca información especializada y tiene los recursos económicos y culturales para proveerle de las mejores opciones disponibles, lo que requiere atención profesional y recursos materiales para asumir el coste económico que suponen los tratamientos trans específicos en clínicas privadas. La primera reacción de incompreensión de lo que estaba ocurriendo, especialmente de su madre, es coherente con una narrativa normativa de las experiencias de género y edad. Una vez que acceden a la información validada por profesionales especializados, asumen el itinerario dentro del marco cisnormalizador, lo que parece implicar el borrado de lo trans evidenciado en la frase “que parezca que nunca has tenido pecho”.

Transición en comunidad (“Hacia los lados”)

El desenlace del relato Andrés es un tránsito “hacia los lados”. La comunidad implica, en este caso, el desplazamiento del dispositivo de salud –que marca el itinerario del tránsito por la necesidad de Andrés– hacia el soporte comunitario. Esto le permite apropiarse a una narrativa “liberadora” de lo trans. También es en la comunidad donde hay un espacio para la comprensión mutua que cuestiona el quiebre entre los mundos adulto y de pares del inicio de su trayectoria. Con ello, se articula un espacio de comprensión de la realidad con sus progenitores que repara la fisura de la interrupción de lo trans, pero lo hace desde el desborde comunitario. Como vemos, el proceso de aceptación familiar es gradual y crece a medida que lo hace la comprensión de lo trans y las necesidades de Andrés (Riley et al. en Dierckx et al., 2016). La necesidad de reconocimiento adulto y la dependencia de la familia se muestra en un relato lleno de respeto, amor y comprensión de Andrés al proceso de su madre y su padre, y al mismo tiempo, de agencia desde los espacios de pares en la progresiva autonomía que supone la adolescencia.

Conclusiones

El despliegue realizado del método BNIM aplicado a un caso de adolescencia trans muestra que los relatos biográficos están anclados histórica y socioculturalmente (Guerrero, 2014). Como se ha visto en la exposición del caso, el relato biográfico particulariza la experiencia al tiempo que reconoce lo que hay en ella de contextual: pone en evidencia la forma compleja en la que se articulan las normas sociales en las instituciones, las relaciones y la subjetividad, al tiempo que nos permite rastrear la agencia de los sujetos en sus negociaciones cotidianas.

Como explican Hall y White (2005) quienes investigamos los relatos nos adentramos en los bastidores de las prácticas cotidianas, lo que nos ofrece oportunidades para orientar situaciones de cambio social e institucional. De hecho, la pertinencia de hacer una política pública y una práctica profesional apegadas al relato sobre la experiencia ya ha sido explorada en diferentes investigaciones (Chamberlayne, 2005; Chamberlayne et al., 2004; Wengraf & Chamberlayne, 2013). En este trabajo sostenemos que la política y la práctica sociales, terapéuticas y educativas para el acompañamiento de la adolescencia trans deberían apoyarse en la comprensión de la experiencia individual.

En relación con esto, los hallazgos del análisis del relato biográfico de Andrés apuntan en varias direcciones. Hemos visto cómo la disputa político-cultural de lo trans y la emergencia del sujeto niñeces y adolescencias trans se relacionan con un desplazamiento del marco interpretativo del desorden hacia planteamientos afirmativos de la diversidad, pero este desplazamiento no supera el orden normativo de

género y edad. En este sentido, los dispositivos de transición parecen afirmar una ideal tradicional de la transición de género “hacia delante” en la que operan cuestiones como: la hegemonía médica, la interpretación innata de la identidad de género y la dependencia. En este marco, el reconocimiento adulto de la experiencia “trans” de Andrés se dirime en la familia e implica la posibilidad de acceder a ese itinerario de transición de género.

El devenir adolescente trans es un proceso complejo y profundamente relacional en el que, al tiempo que el itinerario de los dispositivos de transición delimitan los márgenes de inteligibilidad adulta de Andrés, también hay cierto margen para la exploración del género en los espacios de pares, donde se van configurando narrativas distintas de lo trans, la identidad y la corporalidad que habilitan una transición lateral y que funcionan como un espacio de negociación de la agencia respecto al mundo adulto. Estos hallazgos invitan a preguntarnos si nuestras prácticas profesionales en instituciones de salud, educativas y sociales ¿habilitan transiciones laterales? Toman centralidad, por tanto, la agencia de las personas adolescentes, la atención social y comunitarios en la primera atención, el acompañamiento a las familias y los grupos de apoyo entre personas adolescentes.

Referencias

- Alcántara, E. (2016). Niñas y niños: El derecho a existir sin diagnósticos. En *Derecho a la identidad de género de niñas, niños y adolescentes. Elementos para comprender y decidir* (pp. 111-151). Tribunal Superior de Justicia y Consejo de la Judicatura de la Ciudad de México.
- Billings, D. B., & Urban, T. (1998). La construcción socio-médica de la transexualidad: Interpretación y crítica. En J. A. Nieto (Ed.), *Transexualidad, transgenerismo y cultura: Antropología, identidad y género* (pp. 91-122). Talasa.
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan: Sobre los límites materiales y discursivos del «sexo»*. Paidós.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa*. Paidós.
- Cardenal, M. E. (2016). Biografía y relato en el análisis sociológico: La aportación de la escuela BNIM (Biographic Narrative Interpretive Method). *REIS*, 155, 55-72.
- Chamberlayne, P. (2005). Emotional retreat and social exclusion: Towards biographical methods in professional training. *Journal of Social Work Practice*, 18(3), 337-350.
<https://doi.org/10.1080/0265053042000314410>
- Chamberlayne, P., Bornat, J., & Apitzsch, U. (2004). *Biographical methods and professional practice: An international perspective*. The Policy Press.
- Coll-Planas, G. (2010). *La voluntad y el deseo. La construcción social del género y la sexualidad: El caso de lesbianas, gays y trans*. Egales.
- Cruz, D. (2018). Reflexiones éticas sobre la niñez: Una mirada crítica a los pronunciamientos de los grupos antiderechos. En A. Pons & S. Guerrero Mc Manus (Coords.), *Afecto, cuerpo e identidad: Reflexiones encarnadas en la investigación feminista*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas.
- Del Valle, T. (2002). *Modelos emergentes en los sistemas y las relaciones de género*. Narcea.
- Dierckx, M., Motmans, J., Mortelmans, D., & T'sjoen, G. (2016). Families in transition: A literature review. *International Review of Psychiatry* (Abingdon, England), 28(1), 36-43.
<https://doi.org/10.3109/09540261.2015.1102716>
- Gambardella, K. (2022). Social Work practice with trans and gender expansive youth and their families. In J. Shelton & G. P. Mallon (Eds.), *Social Work practice with transgender and gender expansive youth* (3rd ed., pp. 70-82). Routledge.
- Garaizábal, C. (1998). La transgresión del género: Transexualidades, un reto apasionante. En J. A. Nieto (Ed.), *Transexualidad, transgenerismo y cultura: Antropología, identidad y género* (pp. 39-62). Talasa.
- Guerrero, J. G. (2014). Reflexiones sobre la investigación y la práctica narrativa en Trabajo Social. *Alternativas. Cuadernos de Trabajo Social*, 21, <https://doi.org/10.14198/ALTERN2014.21.04>
- Hall, C., & White, S. (2005). Looking inside professional practice: Discourse, narrative and ethnographic approaches to Social Work and Counselling. *Qualitative Social Work*, 4(4), 379-390.
<https://doi.org/10.1177/1473325005058642>

- Karnosky, R., Papciak, R., & Waller, L. (2022). Trans and gender expansive youth: Emerging models of identity development. In J. Shelton & G. P. Mallon (Eds.), *Social Work practice with transgender and gender expansive youth* (3rd ed., pp. 98-115). Routledge.
- Kinney, M. K., & Muzzey, F. K. (2022). The chosen name process: Developing gender identity & bolstering support networks. In J. Shelton & G. P. Mallon (Eds.), *Social Work practice with transgender and gender expansive youth* (3rd ed., pp. 54-69). Routledge.
- Lesko, N. (2012). *Act your age! A cultural construction of adolescence*. Routledge.
- Llamas, R. (1998). *Teoría torcida: Prejuicios y discursos en torno a la homosexualidad*. Siglo XXI.
- Meadow, T. (2011). 'Deep down where the music plays': How parents account for childhood gender variance. *Sexualities*, 14(6), 725-747. <https://doi.org/10.1177/1363460711420463>
- Meadow, T. (2018). *Transkids: Being gendered in the twenty-first century*. University of California Press.
- Meares, C. (2007). *From the Rainbow Nation to the Land of the Long White Cloud: Migration, gender and biography*. Massey University.
- Missé, M. (2014). *Transexualidades: Otras miradas posibles* (2a ed). Egales.
- Missé, M., & Parra, N. (2022). *Adolescencias trans: Acompañar la exploración del género en tiempos de incertidumbre*. Ajuntament de Barcelona. <http://hdl.handle.net/10553/115426>
- Owen, G. (2020). *A queer history of adolescence*. The University of Georgia Press.
- Parra, N. (2021a). *Experiencias y desafíos de la adolescencia trans*: Una interpretación biográfica narrativa de la construcción social del género y la edad* [UVIC, UAB, UB, UdG, URV]. <https://www.tesisenred.net/handle/10803/672280#page=1>
- Parra, N. (2021b). Transiciones y soportes. La familia y la comunidad en las trayectorias biográficas de adolescentes trans. *Quaderns de Psicologia*, 23(1), 1-20. <https://doi.org/10.5565/rev/qpsicologia.1636>
- Parra, N. (2022). Del «desorden a la diversidad». Una revisión de los modelos para la intervención social en la infancia y la adolescencia trans en el Estado español. *PROSPECTIVA. Revista de Trabajo Social e Intervención Social*, 309-332. <https://doi.org/10.25100/prts.v0i34.11950>
- Preciado, B. (2008). *Testo yonqui*. Espasa.
- Puche, L. (2018). *Infancias y juventudes trans: Una aproximación desde la Antropología Social*. UAM. <https://repositorio.uam.es/handle/10486/686587>
- Pyne, J. (2014). Gender independent kids: A paradigm shift in approaches to gender non-conforming children. *Canadian Journal of Human Sexuality*, 23(1), 1-8.
- Rodríguez, I. (2007). Para una sociología de la infancia: Aspectos teóricos y metodológicos. CIS. Servicio Canario de Salud (Ed.). (2009). *Protocolo atención sanitaria a personas transexuales: Servicio Canario de la Salud*. <https://es.slideshare.net/CanariasSaludable/protocolo-atencion-sanitaria-a-personas-transexuales>
- Shelton, J., Kinney, M. K., & Ritosa, A. (2022). Social Work practice with nonbinary youth. In J. Shelton & G. P. Mallon (Eds.), *Social Work Practice with transgender and gender expansive youth* (3rd ed., pp. 39-53). Routledge.
- Stockton, K. B. (2009). *The queer child*. Duke University.
- Tortajada, I., Willem, C., Platero, L., & Araúna, N. (2020). Lost in transition? Digital trans activism on YouTube. *Information, Communication & Society*. <https://doi.org/10.1080/1369118X.2020.1797850>
- Turban, J. L., & Ehrensaft, D. (2018). Research review: Gender identity in youth: treatment paradigms and controversies. *Journal of Child Psychology and Psychiatry, and Allied Disciplines*, 59(12), 1228-1243. <https://doi.org/10.1111/icpp.12833>
- Wengraf, T. (2009). *Interviewing for life-histories, lived situations and ongoing personal experiencing using the Biographic-Narrative Interpretative Method (BNIM): BNIM a short guide and detailed manual*.
- Wengraf, T., & Chamberlayne, P. (2013). Biography-using Research (BNIM), SOSTRIS, institutional regimes, and critical psycho-societal realism: An innovative approach to European policy studies (pp. 63-92). <https://doi.org/10.2307/j.ctt14jxs3.9>